

CUADERNOS DEL CLAEH n.º 94-95
 Montevideo, 2.ª serie, año 30, 2007/1-2
 ISSN 0797-6062 Pp. 323-327

REPENSAR LA POLIS. DEL CLIENTELISMO AL ESPACIO PÚBLICO*

Amparo Menéndez-Carrión

Montevideo, CLAEH, 2007, 270 pp.

La primera impresión no engaña: *Repensar la polis. Del clientelismo al espacio público*, de Amparo Menéndez-Carrión, es un libro denso y erudito, casi asimilable a una historia reciente de los principales debates conceptuales sobre la entraña de la política. La compilación de estudios y artículos realizada por Paulo Ravecca ha pretendido un recorrido por las nociones de clientelismo, gobernabilidad, ciudadanía y espacio público. El libro se desplaza por el tiempo y el espacio: entre 1986 y 2005, Amparo Menéndez-Carrión investiga el mundo andino (en especial, el ecuatoriano), reflexiona desde y sobre lo latinoamericano, abreva en fuentes europeas y norteamericanas y lanza algunas miradas sobre el espacio público uruguayo. Hay aquí momento para todo: para demostrar una hipótesis, para enarbolar una perspectiva, para criticar otras tantas y para probar nuevos caminos.

Pero *Repensar la polis* es eso, repensar la polis, lo que supone una aproximación profunda que deja a la ciencia política en los límites de sus posibilidades. El trasfondo teórico que va y viene —como la onda de Proteo— nos acerca a una sociología

política que debe ser, en cualquier caso, crítica, reflexiva, conceptual y etnográfica. Paulo Ravecca lo expresa con notable precisión: «[...] en la trayectoria de Menéndez-Carrión se observa, entonces, un tránsito reflexivo que parte del control social, de las relaciones de poder que efectiva y cotidianamente condicionan (y estructuran) la convivencia societal, pasa por proyectos de emancipación posible (gobernabilidad desde la gente, ciudadanía, espacio público) y llega a la «emancipación que ya se produjo». Porque lo que hace su nuevo proyecto es mostrar un capital que «está ahí» para ser mirado y ejercido».¹

Clientelismo y racionalidad

Algo más de la mitad del libro está dedicado a una selección de «La conquista del voto. De Velasco a Roldós» (1986), un estudio de referencia que aborda para el caso ecuatoriano la naturaleza del comportamiento electoral urbano en contextos marcados por condiciones de precariedad estructural. ¿Por qué los pobres votan lo que votan? Sin olvidar el rigor académico y la diversidad de asuntos que se cruzan, hay tres líneas de trabajo que sobresalen. En primer lugar, se asume el desafío teórico —siempre vigente— de relacionar estructuras y actores, procesos y

* Amparo Menéndez-Carrión: *Repensar la polis. Del clientelismo político al espacio público*, Montevideo, CLAEH, 2007 (compilación y estudio introductorio de Paulo Ravecca).

1 *Ibidem*, p. 25.

racionalidades, en esta circunstancia para entender las conductas electorales de los sectores más vulnerables. Aquí conviven una reivindicación de una cierta versión de la teoría de la dependencia, una idea específica de estructura de poder y una visualización de un actor racional, aunque estructuralmente condicionado: «[...] el comportamiento electoral de los actores focales [...] representa fundamentalmente a) una respuesta utilitaria a una situación concreta; y b) una manifestación de clientelismo en acción [...]. La naturaleza utilitaria de los enlaces confirma la «racionalidad» y el «pragmatismo» de la base —y su voluntad y capacidad de manipular su contexto inmediato, dentro de restricciones sistémicas dadas, en beneficio personal. La indagación sugiere que el comportamiento electoral de los actores focales debe verse como respuesta «pragmática» a un sistema que no ofrece sino alternativas estrechas, inmediatistas y personalistas».²

La segunda línea refiere a la complejidad de los abordajes sobre pobreza y marginalidad. El estudio de Menéndez-Carrión maneja con solvencia y amplitud los enfoques que recién sobre finales de la década del noventa serán habituales en la bibliografía uruguaya. Las estrategias de adaptación individual y la segregación residencial son algunas de las categorías que se proponen para relativizar los lugares comunes sobre la pobreza y para demoler críticamente las perspectivas esencialistas sobre el «modo de ser» de los pobres.

Por último, «La conquista del voto» analiza el clientelismo en términos funcionales, como mecanismo preeminente de dominación y control social. La evidencia parece tener validez para la realidad

ecuatoriana. Sin embargo, desde el proceso uruguayo se desatan muchas dudas: ¿qué ocurre cuando la expansión de las condiciones de precariedad estructural se producen casi en paralelo con la crisis de la maquinaria tradicional del clientelismo? ¿El clientelismo y la dominación siempre guardan una relación de necesidad? ¿Por qué la estabilidad del sistema societal no corre riesgo cuando se erosionan los mecanismos habituales del control social? Los momentos posteriores de *Repensar la polis* ofrecen pistas abundantes para desentrañar esta complejidad.

La gobernabilidad desde la gente

En 1991, Menéndez-Carrión traslada sus preocupaciones a la cuestión de la gobernabilidad «desde la gente». En el artículo «La gobernabilidad desde la ciudadanía. Dilemas, opciones y apuntes para un proyecto», se aprecia un cambio de énfasis y un tono que alterna el discreto optimismo y la pretensión normativa. Imaginar una nueva gobernabilidad nos coloca ante problemas de gran magnitud: la producción de nuevos poderes, la transformación de las relaciones de dominación existentes, el alejamiento de los fetichismos «institucional» y «estructural», la reivindicación de la dimensión discursiva, la comprensión más incluyente de lo «político», la resignificación de la noción de ciudadanía, la tematización de la democracia como un proyecto inacabado, etcétera.

Menéndez-Carrión confía y exige: es posible una nueva gobernabilidad, y es urgente revertir las «ciudadanías restringidas» que se imponen en América Latina. Entre el anhelo y el imperativo, el lector queda bajo los efectos de una duda radical: ¿qué significa la gobernabilidad desde la gente? ¿Acaso el interés no

2 Ibidem, pp. 116 y 122.

debería hacer foco en los conflictos, los antagonismos, las necesidades, los valores y las mutilaciones ideológicas?

La autora ha de tener presente esta circunstancia al postular la ciudadanía como un «sistema de convivencia y como un dispositivo clave de cambio social», y derivar de allí una de las ideas más sugerentes del libro: «las grandes mayorías se sienten crecientemente inseguras en sus respectivos contextos societales, y es su inseguridad —desde la precariedad laboral y de ingresos de los más pobres y amplios segmentos de los sectores medios, hasta los miedos compartidos por amplios sectores medios que el deterioro de la textura social en la urbes, en sus diversas manifestaciones (criminalidad, asaltos, asesinatos en la calle, desplome o insuficiencia crítica de servicios públicos, tramitación individual de asuntos ante el aparato estatal, etcétera) genera— un tema que no es conveniente descartar como potencialmente galvanizador».³

Repensar la polis también anticipa núcleos temáticos que se harán frecuentes en la literatura latinoamericana sobre seguridad ciudadana. La violencia, la criminalidad y los miedos colectivos no son simples epifenómenos de procesos macroestructurales, sino precondiciones para la apertura de espacios democratizadores exigidos desde abajo, y bases de posibilidad para evaluar estrategias de concientización acerca de qué significa el ejercicio de la ciudadanía.

Ciencia y textura

Aquel entusiasmo programático de principios de los noventa se mide una década después con los resultados de la peripecia,

en el contexto de un mundo de fronteras fluidas y significados cambiantes. A través de «¿Pero dónde y para qué hay cabida? El lugar de la ciudadanía en América Latina» (2002) y de «El lugar de la ciudadanía en los entornos de hoy. Una mirada desde América Latina» (2003), Amparo Menéndez-Carrión remonta los impactos del neoliberalismo y sus secuelas en términos de desdibujamiento, ausencia o pérdida del lugar de la ciudadanía como referente básico para la definición de identidades. Y lo hace desde un lugar de riesgo: «[...] Todos, sin excepción, proclaman hoy su compromiso a «rendir cuentas a la gente», «acercar los ciudadanos a la política», «fortalecer la participación ciudadana», y «ciudadanizar la democracia. [...] La inédita visibilidad adquirida por la ciudadanía en tanto lugar de intervención, lejos de remitir a un «momento cívico» en plena configuración, sugiere más bien la trivialización de una cuestión mayor. Y, por tanto, el interés estratégico de reubicar el problema».⁴

El recorrido bibliográfico resulta impactante. De la dominación a la cultura, de la estructura a la agencia, la modernidad tardía nos ubica ante desafíos conceptuales. Con su rigor proverbial, la autora reconstruye los múltiples desplazamientos verificados en el pensamiento latinoamericano y en las irrupciones intelectuales del «norte». Los «puntos de entrada» se afincan en las ideas de ciudadanía, cultura, política y socialización. La política se mira ahora como un campo de socialización y aprendizaje acerca de la calidad y textura de la convivencia. La politicidad es la fuente central de sensibilidades y disposiciones. Lo político, por fin, es el *terreno*

3 *Ibidem*, p. 187.

4 *Ibidem*, p. 239.

de configuración de las presiones, los tensionamientos, las vocaciones, las sensibilidades y disposiciones vinculadas al sustento, vigencia, «descubrimiento»-producción de temas, prácticas y espacios públicos, dondequiera que estas prácticas y espacios —múltiples— estén emplazados.

El balance socioeconómico y ciudadano ha sido desfavorable para nuestra América Latina. La vena crítica de Menéndez-Carrión nunca pierde su objeto e intensidad. Pero en simultáneo, la vigilante curiosidad teórica ilumina sitios, entornos, significados, situaciones, contextos y espacios. Foucault, Gramsci y Durkheim tienen que coexistir con la tematización de la calidad y textura de la convivencia en contextos concretos y situados: «[...] Colocada la situación desde allí, ya no se trata de establecer si la ciudadanía «existe» o si «no existe» en un entorno específico, si «se logró» o no. Se trata, más bien, de indagar si las ideas y prácticas ciudadanas comparecen en entornos, momentos y situaciones concretas en tanto dispositivos para desafiar, negociar, redefinir relaciones y, especialmente, su lugar en tanto modo de entender y experimentar lo público. ¿Se trata de momentos de vigencia, fortalecimiento, desdibujamiento o pérdida? ¿Conducen o no a socializaciones y aprendizajes que la refuerzan, modifican, habilitan, trivializa, posponen, etcétera?»⁵

La ciencia política es aquí exigida al máximo. Las discusiones sobre el lugar disciplinar, epistemológico y ontológico de la «política», transforma los contornos tradicionales de la disciplina. *Repensar la polis* supone, inexorablemente, repensar la ciencia de esa polis.

Punto crítico

Amparo Menéndez-Carrión, nacida en Uruguay y nacionalizada ecuatoriana, doctorada en estudios internacionales y política comparada en la Universidad de Johns Hopkins, concluye su libro con un puñado de observaciones sobre el espacio público uruguayo. Pocos textos logran tramitar tanta densidad y, al mismo tiempo, abrir expectativas ante investigaciones que tendrán pronta aparición, y que estarán referidas al caso uruguayo.

Repensar la polis es un esfuerzo intelectual que interpela. Allí la política es interpretada como un espacio social sustantivo, siempre sometido a la renovación de perspectivas y anclado en las necesidades del presente. *Repensar la polis* es un estímulo contundente para embarcarse en nuevos arreglos institucionales que contemplen la dimensión práctica de la gobernabilidad y la ciudadanía.

El espacio público debe ser observado y analizado con celo etnográfico como forma de rescate. En ese empeño, con seguridad, no solo se obtendrán claves para imaginar un espacio compartido en donde podamos vivir juntos, sino que además se lograrán evidencias sobre una crisis de legitimidad que sin embargo no altera las bases de estabilidad del sistema societal. Esta nueva ciencia política no podrá eludir, una vez más, los desafíos de la teoría social: las nociones de habitus, mundo social de la vida, reflexividad, entre otras, podrán servir para comprender y validar aquel cielo de metáforas que se desparrama por el libro.

Pero *Repensar la polis* plantea dos obligaciones. La primera consiste en asumir todas las consecuencias de la síntesis, el eclecticismo, la resignificación y la articulación compleja de perspectivas,

5 *Ibidem*, p. 229.

en un marco epistemológico donde caen las fronteras y los fastidiosos aduaneros. La segunda advierte sobre el riesgo de la trivialización: el pensamiento y la reflexión deben estar orientados por el interés de la emancipación. Cuando la novedad equivale apenas a una forma de

hablar, la jerga de la autenticidad —que tanto molestara a Adorno— se encripta en la demagogia política. Amparo Menéndez Carrión nos recuerda aquello de Carlos Quijano: por encima de todo, está el deber de la lucidez.

Rafael Paternain